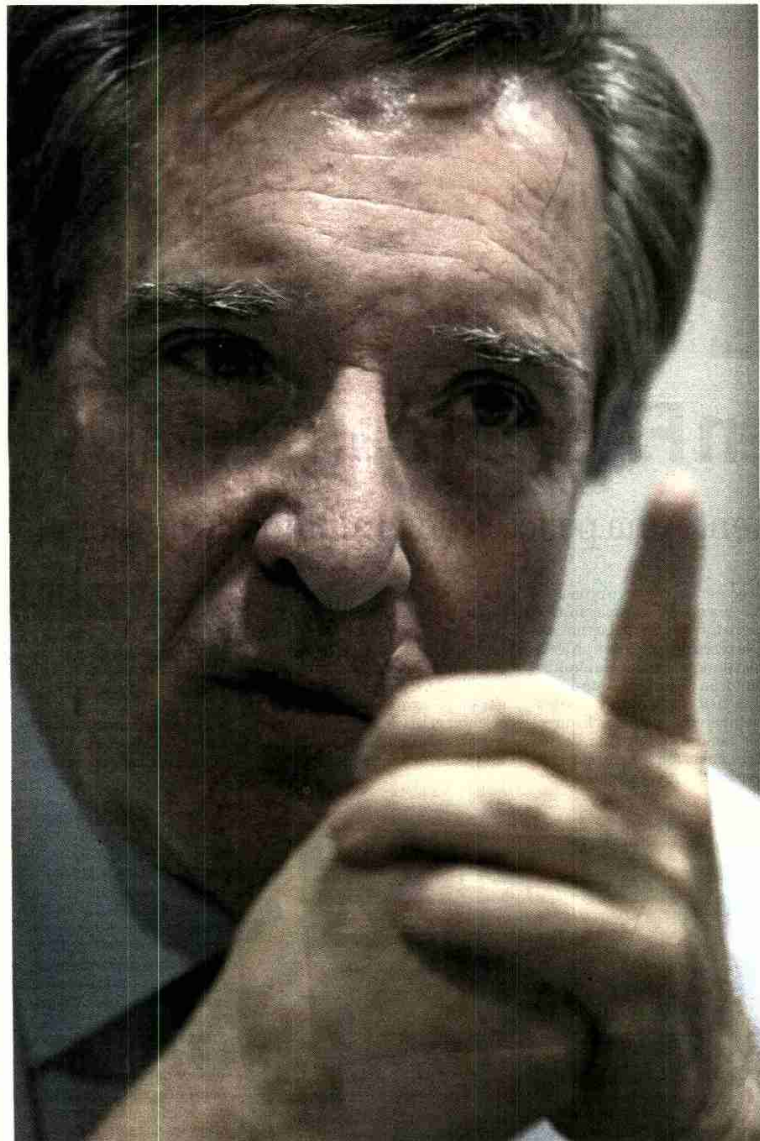


ÍÑAKI GABILONDO PERIODISTA

“He estado en un bando, pero yo no marqué”

Gabilondo ya no presenta el informativo nocturno en Cuatro. Se marcha a CNN+, aunque quita hierro al desembarco de Berlusconi en su antigua casa.



El periodista donostiarra, en un momento de la entrevista.

JESÚS GARZARÓN

AINHOA PIUDO
Pamplona

Tiene 67 años, lleva más de 40 con un micrófono delante, y dice que está mayor. Iñaki Gabilondo Pujol (San Sebastián, 1942) es un rostro emblemático del periodismo español, especialmente de la radio. Desde los micrófonos de la SER conquistó a cientos de miles de personas, que convirtieron su *Hoy por hoy* en el líder de las mañanas durante años. En 2005 llegó Cuatro y ahora se apunta a otra aventura, la de ayudar a CNN+ a echar músculo en su nueva etapa. Si echa la vista atrás, en el saldo de *los amargos* computa el haberse convertido en una clase de abanderado cuando la batalla de los medios se ha librado desde las trincheras. Eso sí, está convencido de que no fue él quien empezó la batalla.

¿Por qué se marcha de Cuatro?

Porque CNN+ ha decidido relanzarse y pasar a ser un canal de programas informativos. Esa es la verdad. Ahora bien, si me preguntas por qué ha decidido hacer eso CNN+, es posible que sea como consecuencia de los acuerdos a los que se ha llegado con los italianos (el grupo Mediaset, propiedad Berlusconi y al que pertenece Telecinco), que hacen que el grupo Prisa tenga un papel minoritario en Cuatro. Se había decidido que si CNN+ se reestructuraba, yo iba allí. Si no, yo habría terminado mi vida profesional. Lo que sí me da pena es que, por las circunstancias financieras, Cuatro no haya podido continuar su desarrollo sin esta alianza. No se hubiera quedado en el canal que surja de la fusión...

No, pero no por nada. La decisión de que este tiempo había concluido estaba tomada. Cuando llegué a Cuatro, sabía que era el inicio de una aventura, y que no iba a estar en ella mucho. Yo he sido una pequeña excentricidad generacional dentro del canal. También es cierto que, si se hubiera llegado a un acuerdo con La Sexta, a lo mejor hubiera terminado teniendo otro tipo de papel.

¿No le chirría que Prisa termine aliándose con Berlusconi, al que han criticado duramente?

Yo no soy empresario, y las empresas hacen sus acuerdos en nombre de sus propios juegos.

He visto cosas formidables en mi vida. La realidad de los medios está favoreciendo unos juegos, unas alianzas que... en algunos casos llaman un poco la atención. Si la consideración general es los extraños matrimonios que produce la actual situación, la respuesta es sí. Y podemos hacer una relación muy grande. Pero que tienen mucha lógica empresarial, eso sí.

¿Cómo ve la televisión de aquí a cinco años?

No tengo ni idea. Me cuesta muchísimo imaginar nada de aquí a cinco o diez años. Va todo demasiado deprisa. Lo que parece bastante claro es que, a través de la tecnología, el panorama se va a atomizar. Todo salta como un meteorito que se rompe en mil pedazos, y queda reconvertido en una oferta más especializada.

¿Contará la televisión de dentro de un lustro con Iñaki Gabilondo entre sus filas?

No, no, por favor, yo ya soy muy mayor. Por otra parte, mira a Alberto Oliart, con 81 años y le nombran director de RTVE. Eso ya ha cambiado completamente el mapa (ríe). También he de decir que hace cinco años tampoco me veía hoy en activo. Cuando terminé en la radio tenía 63 años, y daba por finalizada mi carrera profesional. Llevaba 40 años. Estaba feliz. *Hoy por hoy* era un éxito, todo iba sobre ruedas. Pero me levantaba muy temprano, no veía a mi mujer y vivía como un monje... No me quería ir, pero notaba que tenía que irme, aunque con mucha pena. Pero llegó lo de Cuatro.

¿Tenía asumido entonces que iba pasar del éxito del *Hoy por hoy* a otra cosa más modesta?

Claro, por supuesto. Todo el

EN FRASES

“Me da pena que, por las circunstancias financieras, Cuatro no haya podido continuar su desarrollo sin los italianos”

“Me siento y me reconozco alumno de la Universidad de Navarra, y contento de ello”

Gabilondo se lamenta de que la sociedad es “un enorme silencio”

• El comunicador criticó con dureza a los partidos políticos y a los medios de comunicación ante un abarrotado salón del hotel pamplonés Iruña Park

MICHELLE UNZUÉ, Pamplona

Fruto de más de cuatro décadas de profesión, el veterano periodista Iñaki Gabilondo terminó apelando ayer a una palabra con mayúsculas: la Decencia. Virtud que se está perdiendo en un mundo que avanza a un ritmo frenético y vertiginoso, y en el que “la ciudadanía no puede asistir como sujeto pasivo

vo a la realidad que está viviendo el mundo”.

En el coloquio que mantuvo durante hora y media con los centenares de asistentes a la charla organizada por la nueva asociación Ciudadanía en Acción, el comunicador se lamentó con tristeza: “Los partidos políticos y los medios de comunicación se han apoderado del discurso público de manera absoluta y, y la sociedad es un enorme silencio que emite una señal que no se escucha”.

Y es que, a su juicio, “la Iglesia, los partidos y los medios se creen sacerdotes tutelares de verdades

separadas, se creen librados del compromiso de adaptarse a la realidad”. Por eso, Gabilondo percibe que la ciudadanía los siente lejanos y ajenos a sus preocupaciones cotidianas: “los partidos son sectas muy militares que se van alejando de su misión inicial, y el periodismo vive en una fastuosa siesta en la que la empresa se ha apoderado de la comunicación”, aseguró. Ante este desolador panorama, el profesional apeló a la movilización ciudadana, porque “somos presuntos implicados en la realidad que nos afecta, pero no parece que estemos implicados”.



El Iruña Park se quedó pequeño para escuchar a Gabilondo.

JESÚS GARZARÓN

la raya”

mundo en la profesión lo sabía.
¿No siente que está demasiado identificado con el PSOE?

Sí, pero no puedo evitarlo, porque no lo controlo. Yo he sido de todo en distintos momentos de mi carrera: del Opus, sor Iñaki, nacionalista vasco... Las asociaciones te acompañan y no lo puedes evitar. ¿Políticamente? Yo siempre he sido un hombre con una mentalidad progresista, pero nunca he pertenecido a ningún partido. No sé entregar mi incondicionalidad. Tengo mis afinidades más próximas al PSOE que al PP, pero hay millones de cosas que no me gustan, y me reservo el derecho de decirlo. La única relación que he tenido manifiestamente mala fue con José María Aznar en su segunda legislatura. Pero tampoco tengo ninguna duda de que la entrevista más amarga y más dura a Felipe González en televisión se la hice yo.

¿No ha tenido la sensación de estar haciendo periodismo desde la trinchera?

He visto trincheras, y que yo estaba en un lado, pero me he dado cuenta de que la raya se ha trazado por otros. Basta uno para que haya una trinchera, no se olvide. Con que uno ponga una alambrada, ya hay dos bandos. Y en la radio, esa trinchera, la montó la Coppe. Luis del Olmo, en cambio, fue mi rival muchos años y con él libré una famosa y encarnecida batalla, y eso nunca fue obstáculo para tenernos respeto y una excelente relación.

No se siente responsable...

No, pero sí sé que he estado claramente en un bando, y es algo que va contra todos mis principios. Antonio Herrero llegó a la radio notificando al personal que él era la libertad y los demás éramos los malos. Ahí empezó la alambrada. Luego llegó Federico (Jiménez Losantos).

Tres personas tan distintas como usted, Pedro J. Ramírez o Jesús Ceberio estudiaron en la Universidad de Navarra. ¿Hasta qué punto condiciona la formación?

Ahora que se ha muerto Antonio Fontán, una persona a la que yo admiraba profundamente, recuerdo que el año pasado la Facultad de Comunicación de la UN celebró su 50 aniversario. En la mesa presidencial estábamos la decana, Fontán y yo. Y hubo alguien que dijo: ¿Y éste qué hace aquí? ¿Pero por qué no voy a estar?, pensaba yo. La decana habló en el acto de los valores que se intentan inculcar en la UN: respeto, dignidad, trabajo bien hecho. Me parece que son una carretera muy ancha, por la que todos podemos circular. Me siento y me reconozco alumno de esta Facultad, y contento, aunque esté en las antipodas del Opus.

¿Tener un hermano ministro (el de Educación) condiciona a la hora de criticar al Gobierno?

A mí, no. Ni un poco. Ángel y yo somos muy amigos y le quiero mucho, pero si un día tengo que criticarle, lo haré más contento que un niño pequeño. Ya somos muy mayores para estas cosas.

¿Le parece bien que se prohíba fumar en los bares?

Muy bien.